

## La educación es y será un derecho humano

**N**unca ha sido tan difícil como en esta instancia escribir el editorial de nuestra Revista, en un aparente vacío donde parece que nada estuviera sucediendo.

Las negociaciones por ampliar el escaso incremento salarial a percibir a partir del mes de febrero, que no cubren las expectativas de un año caracterizado por movilizaciones que nos han dejado en la encrucijada actual, parecen haber entrado en el letargo propio de la discusión en la Cámara de Senadores, donde se votaría a carpa cerrada.

Con la negativa absoluta desde el punto de partida de contemplar lo solicitado por el órgano rector al menos, nos dejan sin mucho margen de expectativas. La FUM-TEP fue recibida por los senadores como un acto testimonial de que nos escucharon. A continuación, sin explicitar demasiados argumentos, se dijo que era muy difícil atender nuestros reclamos.

Muchos compañeros en diversos ámbitos han destacado con tono más o menos amenazante que el año próximo, electoral, habrá que acordarse de las promesas incumplidas. Pero todos, docentes y no docentes de FUM-TEP, seguiremos levantando nuestra bandera en pos de dotar de mayores recursos a la Educación Pública.

Desde nuestro análisis debemos reconocer que nunca se otorgaron tantos recursos para la Educación. Nuestro país ha tenido un crecimiento sostenido del PBI en los últimos años. Algunos opinan (especialmente desde los ámbitos políticos de oposición) que se debe a la buena suerte con la que han contado los dos últimos gobiernos. Otros, a una mejor distribución de recursos, planificación productiva, reinversión de las ganancias, etc.

Lo que es innegable es que no es lo mismo el 4% de mil millones que de cinco mil millones. Por lo tanto, no podemos negar que, aunque insuficiente, hemos tenido un crecimiento sostenido de nuestro salario, cuando diez años atrás debíamos conformarnos con el 85% del porcentaje inflacionario estimado.

Tal como lo hemos reiterado hasta el cansancio, el problema es el punto de partida. Salarios absolutamente sumergidos para todos los trabajadores de la Educación Pública.

Muy lejos estamos de “a igual función, igual remuneración”, por lo que estas cuestiones continuarán en nuestra agenda hacia la próxima campaña electoral, recordando promesas incumplidas, reivindicaciones vacías de contenido de las que se apropian solo en tiempos de campaña.

Los esfuerzos se han centrado en reparar la situación de años de postergación: salarios totalmente deprimidos, edificios en estado ruinoso, sin mantenimiento, sin reparaciones ni ampliaciones. Debemos reconocer que es muy difícil dar respuesta a todas las demandas, especialmente en lo que refiere a mejorar la calidad de los espacios educativos.

Las empresas que se presentan a las licitaciones ofrecen variadas dificultades en la ejecución de las obras, además de que en un mismo espacio deben convivir niños intentando aprender, maestros intentando enseñar y obreros intentando hacer su trabajo.

# fundamental a defender

Además de estas legítimas tensiones en pugna acompañadas por un creciente descontento social, el desprestigio de la tarea docente (situación que se da en casi todos los países del mundo) por un proceso multicausal, en nuestro país parece haber humo blanco en torno a un debate prácticamente ancestral: la creación de la Universidad Nacional de Educación.

Dotar a los docentes de un espacio de formación profesional de carácter universitario, parece haber tomado forma a partir del acuerdo político alcanzado por el partido de gobierno y uno de los partidos de la oposición. Largas luchas, reivindicaciones reiteradas en todos los ámbitos, bandera de nuestra Federación, parecen encontrar forma y constituirse en la construcción de un anhelo postergado.

Pero estas cuestiones mencionadas en el presente análisis, ¿forman parte del debate de los maestros de a pie, de los que habitan cotidianamente las escuelas? ¿Las preocupaciones de los maestros están centradas en debatir la integración de las autoridades de la nueva institucionalidad, los períodos por los cuales ejercerán el gobierno de la institución a crear? ¿Nuestros compañeros se sienten parte del Orden de Egresados de la nueva institución, o estos aspectos constituyen otro de los tantos temas que no dan cuenta de las necesidades reales de los maestros en las escuelas?

En estos tiempos se hace imprescindible plantearnos preguntas esenciales.

¿Con qué formación deben contar los maestros de hoy, y de aquí a treinta años, para atender las necesidades de los niños, razón de existir de las escuelas?

¿Cuáles son los conocimientos con los que los maestros deben contar en su “equipaje”, para iniciar el maravilloso viaje del ejercicio de una profesión apasionante como es la docencia, en la cual cumplimos la misión trascendente de empoderar a las futuras generaciones en valores como el respeto, la empatía, la solidaridad?

¿Cuál es el ámbito que debemos generar para que la sociedad reconozca en la Escuela Pública el espacio privilegiado para la construcción de ciudadanos demócratas, que valoren la justicia social como un bien a legar a las futuras generaciones y, por tanto, reconocer en los maestros a los interlocutores que brindan estas herramientas imprescindibles para la convivencia entre semejantes?

Solo viviendo la educación como derecho humano fundamental que privilegie la condición de eterno aprendiz para todas las personas, continuaremos el camino trazado por muchos compañeros que hasta ofrecieron su vida en la lucha por lo que creían y soñaban: un mundo más justo y solidario para todos.

**Mtra. Elena Arrestia**  
Secretaria de Cultura de FUM-TEP